



FAMOSA HISTORIA, Y CUENTO MUY GRACIOSO, QUE sucedió á un Arriero con su muger, porque no se santiguaba de las mugeres como del Diablo. Dáse cuenta como le hizo ella muchas burlas, vistiéndole en Hábito de Frayle, rapándole la barba; y lo que despues sucedió.

*Compuesto por el Bachiller Gregorio Carrasco, natural de Burgos.*

PRIMERA PARTE.

**E**N Valladolid famosa, tan rica de Ciudadanos, cuanto llena de edificios, que fueron al mundo espanto, allí vivia un Arriero, que se llamaba Juan Prados, de estos que ganan su vida traginando con sus machos. Tenia una propiedad, cuando subia á caballo: se santiguaba, diciendo, libreme Dios de los Diablos, de enemigos y ladrones, de rodeos y peñascos, de trayciones y maldades, de cuestas y de barrancos:

Y con estas bendiciones caminaba confiado, que no tendria desgracia, pesadumbre ni trabajo. La muger tuvo gran cuenta, muchos dias escuchando, le dixo: marido mio, quando vais á santiguaros ¿por qué no pedis á Dios, que os defienda de las manos de las mugeres, que somos mas astutas que los diablos? De la Cruz el Diablo huye, el enemigo del lazo, de la escopeta el ladron, de las cuestas rodeando;



C. 1168207  
t. 108219

mas de las mugeres Cruces,  
lazos, escopetas, dardos,  
no bastan para librar  
al hombre de sus engaños.  
Juan Prados se disculpó,  
diciendo no os dé cuidado;  
Juana Gutierrez, aqueso,  
que por muchos hombres valgo  
no me dan pena las mugeres,  
que bien conozco su trato;  
yo sé que no habrá ninguna  
que me toque en el zapato:  
soy Zabori con las viejas,  
con las viudas Lapidario,  
con las doncellas Macias,  
con las taymadas taymado:  
hago recetas á muchas,  
fingiendo ser Boticario;  
sin ser Medico las curo,  
haciendo de gracia emplastos:  
no soy de estos Arriuerelos,  
que llevan á real de á quatro  
la arroba hasta Madrid,  
porque yo soy Jubilado:  
y así no me acuerdo de ellas  
quando mis jornadas hago,  
porque todas me conocen,  
y saben que soy Juan Prados.  
Ausentóse, y la muger  
dixo: por vida de entrambos,  
que me la habeis de pagar  
antes que se pase el año.  
Llamó á una parienta suya,  
y dióla cuenta del caso,  
y ambas de conformidad  
solemne burla trazaron.  
Tuvieron para la noche,  
porque volvería cansado,  
aderezada una cena  
como para un Ventiquatro:  
mucho pernil de tocino,  
diferencia de adobados,  
chorizos de Extremadura,

jamon de Rute extremado  
azeytunas Sevillanas,  
nueces de Fuente del Arco,  
una ensalada Italiana,  
salchichon Napolitano,  
mil diferencias de cosas  
agenas de lo ordinario,  
todo muy apetitoso  
para brindar y echar tragos:  
vino tinto de Zamora,  
de Alahejos vino blanco,  
haciendo mixtura de ello,  
para solo derribarlo.  
Llegó la noche, y en ella,  
Juan Prados, bien fatigado  
del camino, tan sediento  
quanto hambriento él y sus machos  
Juana Gutierrez salió,  
echole al cuello los brazos,  
dixole dos mil requiebros,  
diole de cenar temprano.  
Sentose luego á la mesa,  
que estaba puesta en el patio,  
y pidiendo de beber,  
no habia descuido en darlo.  
Sentia fuerza en el vino;  
y quando pedia aguado,  
en lugar de agua le echaban  
vino blanco de tres años.  
Comió poderosamente,  
y obró tanto lo salado,  
que un Tudesco parecía,  
segun daba prisa al jarro.  
Llegó el calor á su punto,  
dióle el vino tal zarpazo,  
que con los ojos alegres  
hacia tornasolados.  
Miraba al Cielo y decia:  
¿No ves qué hombres armados  
baxan? dad acá mis armas.  
Juana Gutierrez, ¿qué aguardas?  
Hacia una mona alegre:  
era donayre escucharlo:

veía un candil diez luces,  
de una teja diez tejados.  
Levantose de la mesa,  
tomó una vara en las manos  
y se puso de postura  
como esgrimidor taymado,  
Daba leccion á su sombra  
diciendo: tira ese tajo,  
saca afuera el pie derecho,  
entra de revés, tirando  
estocadas uñas arriba,  
revuelve uñas abaxo,  
cuchillada de mandoble,  
mete el pie izquierdo, da un salto,  
entra con furia, revuelve:  
buena, dale á tu contrario;  
hiere el pecho descubierto:  
asienta y venga ese quatro.  
Cansado ya de esgrimir,  
dió con su cuerpo un porrazo,  
y con él vido mas luces,  
que el dia de todos Santos.  
Acabado de caer,  
las mugeres le raparon  
las barbas y los vigotes,  
y en la cabeza un pedazo.  
Una corona le abrieron  
como Frayle de San Pablo,  
y hecho tenian al punto  
de la misma Orden un Habito:  
vistieronle, y parecia  
un reverendo Fraylazo;  
y entre las dos le subieron  
en el uno de sus machos,  
dieron con él extramuros  
junto al gran Lázaro el Santo,  
y dexandole sujeto  
á las escarchas del campo,  
las mugeres muy risueñas  
volvieron y se acostaron,  
y él triste la fria noche  
la sentia tanto quanto.  
Cerca de la madrugada,

con el fresco demasiado  
el vino perdió la fuerza,  
como son grandes contrarios.  
El buen Frayle poco á poco  
las barbas se iba tentando,  
diciendo, ¡válgame Dios!  
¿Qué es esto? No soy Juan Prados?  
¿Cómo no tengo vigotes?  
¿Quién las barbas me ha rapado?  
¿Pues no soy Arriero yo?  
No lo soy, pues que me hallo  
con estos Habitos püestos:  
Dios ha hecho algun milagro:  
y sin duda que me quiere  
para convertir Paganos;  
pero si no sé latin  
ni leer en los Breviarios,  
¿qué tengo de convertir?  
Dios me ayudará: ¿qué aguardo?  
Levantóse muy confuso,  
ya que el dia estaba claro,  
y viendo que á toda prisa  
venia un Frayle Descalzo,  
llegóse al Descalzo y dixo:  
deogracias, Padre, y turbado  
le preguntó, ¿qué quería?  
dixo: saber donde vamos:  
díxole el Descalzo entonces:  
para Simancas me parto  
á decir misa mañana,  
por ser dia de San Marcos,  
y me holgaría infinito:  
si es Predicador, que ambos  
hiciéramos el Oficio,  
Juan Prados dixo: si, vamos.  
Fueron ambos á Simancas,  
y el Cura regocijado,  
al nuevo Predicador  
le recibe entre los brazos.  
Dieronle un Librería,  
en que estudiase algun rato:  
tocaron luego al Sermon,  
la campana hacian pedazos

Juan Prados abrió los libros,  
y todos los fué hojeando,  
dandole al Diablo las letras,  
Cura, Frayle y convidados.  
Cerró, y sin mirar mas libro  
se acostó desesperado  
en una cama curiosa,  
hecha con grande regalo.  
Durmió como un descosido,  
vestido y puestos los Habitros,  
que es ordinario en Arrieros  
acostarse con zapatos.  
Despertóle la campana,  
que daba grandes golpazos,  
clamoreando al Sermon:  
dixo la Misa el Descalzo,  
pero tomando el Arriero  
un Breviario en la mano,  
dexando burlado al Pueblo,  
se salió de él paso á paso.  
Acabado el Evangelio,  
la gente estaba esperando,  
y el buen Padre los dexó  
sin Sermon y sin Breviario.  
Sintieronlo mucho todos,  
y la burla celebraron.  
Juan Prados, siendo ya noche,  
en Valladolid se ha entrado.  
Fuese derecho á su casa  
y poco á poco llamando,  
se asomó Juana Gutierrez,  
y dijo: ¿quién ha llamado?  
¿quién está ahí? respondió:  
abre, muger, que yo llamo.  
¿Frayle en mi casa? Deo gracias?  
vayase el Padre vigardo,  
que si llamo á mi marido,  
haré le dé muchos palos.  
Muger, que Juan Prados soy;

abridme, que soy Juan Prados.  
Respondió Juana Gutierrez,  
mire como le tire un canto,  
que le suma la Capilla,  
juntamente con los cascos.  
Dijo el marido: señora,  
juro á Dios que no os engaño,  
Juan Prados soy y por señas  
tengo un lunar en el brazo.  
No pudo sufrir la risa,  
viendo cuento tan gallardo,  
y luego le abrió la puerta,  
y entró el Padre Fray Fulano.  
Todavía pensativo,  
entró, sentóse y cenaron,  
y por postre de la cena  
el suceso le contaron,  
diciendole que mirase  
si son las mugeres diablos,  
para santiguarse de ellas  
quando subia á caballo,  
y que huyese de sus mañas  
que no se alabase tanto,  
que si quiere una muger,  
hará de un diablo quatro:  
santiguose el Arriero,  
quedó confuso y turbado,  
haciendo en ella mas Cruces,  
que hay en el Monte Santo.  
Estuvose dentro en casa  
mientras las barbas brotaron,  
quince dias, en los cuales  
sucedió un cuento galano,  
que verá el Lector curioso  
en otro Romance raro,  
donde con ardid notable  
se satisfizo el buen Prados  
de la burla tan pesada,  
que su muger le ha ordenado.

FIN.



R. 100804